

Al-Andalus

Definición corta:

Se conoce como Al-Andalus el territorio ocupado por los musulmanes en la Península Ibérica a partir del año 711, cuando árabes y bereberes musulmanes iniciaron una rápida conquista del territorio frente a los visigodos. Durante este tiempo, de gran esplendor cultural, Al-Andalus atravesó varias etapas en cuanto a su gobierno: Emirato dependiente (711-756), Emirato independiente (756-929), Califato de Córdoba (929-1031) y, por último, Reinos de taifas (1031-1492). Al-Andalus terminó en el 1492, al desaparecer el último estado islámico de la Península, el Reino de Granada. Desde ese momento no solo los cristianos habitaron este territorio sino que muchos musulmanes se quedaron en él, como los mudéjares que son musulmanes considerados españoles que permanecen viviendo en territorio conquistado por los cristianos, pero bajo su total control político.

Desarrollo:

En el 711, los árabes, que dominaban el norte de África, comenzaron la conquista de la Península Ibérica. El ejército musulmán, dirigido por Tariq derrotó al rey Don Rodrigo en la Batalla de Guadalete. Debido a la debilidad de los visigodos, se apoderaron fácilmente de la Península y continuaron su expansión hasta el Reino Franco, pero en el 732 fueron derrotados en Poitiers.

Tras un primer período dependiendo del imperio omeya, el último superviviente de esta dinastía, Abd al-Rahman I, establece su independencia respecto al Califato de Damasco, pese a que siguió manteniendo relación con éste, sobre todo de índole espiritual. Así, en el 756, Abd al-Rahman I forma el **Emirato independiente de Córdoba**, endureciendo impuestos y organizando a mercenarios en ejército para servirle.

Abd al-Rahman II formó en el 822 una organización estatal que flaqueó ante las revueltas de capitales fronterizas como Zaragoza, además de rebeliones de muladíes y mozárabes por temas religiosos y económicos, al negarse a pagar varios impuestos.

Abd al-Rahman III se proclama **califa en Córdoba** en el año 929, declarando su independencia total respecto al Califato Abasí: ahora su poder abarcaba política y religión. Para ser aceptado, aumentó los recursos económicos y creó una aristocracia palatina, poniendo en los cargos superiores a creyentes musulmanes, que pasaron a llamarse **visires**. Esta etapa fue, pese a su corta duración, la más importante en cuanto a huella islámica en la Península Ibérica. Los reinos cristianos sufrieron ataques desde el 977, cuando el visir Al-Mansur estableció una dictadura militar e inició la guerra santa contra éstos.

En 1031, la pérdida de fuerza y la posterior desaparición del Califato dio paso a los **Reinos de Taifas** (estados independientes). Esto no hizo

más que acrecentar la debilidad político-militar de Al-Andalus, que sufría cada vez más a consecuencia de la presión desde el norte de los Reinos Cristianos, que les exigían un tributo llamado "parias" a cambio de su protección.

Alfonso VI de Castilla ocupó Toledo, fortaleciendo la Reconquista, pero Al-Andalus se refugió en los **almorávides**, quienes frenaron el avance cristiano por un tiempo. Posteriormente, en 1118, Alfonso I el Batallador ocupó Zaragoza (Saraqusta), y en 1212 los **almohades**, que defendían al territorio musulmán, fueron derrotados en Las Navas de Tolosa, abriéndose el valle del Guadalquivir a los conquistadores cristianos y quedándose Al-Andalus reducido al **reino nazarí de Granada**. Este reino albergó a veinte sultanes y estuvo dividido en sus últimas décadas por diversas guerras civiles. En 1492, finalmente, el último rey de la dinastía nazarí, Boabdil, fue derrotado por los Reyes Católicos, significando este hecho el fin de la Reconquista cristiana y la desaparición de Al Andalus.

Así finalizó un periodo de gran riqueza económica, cultural y social. Los musulmanes eran excelentes agricultores, e introdujeron en la Península el sistema de regadío complejo y nuevas prácticas hortícolas (arroz, algodón, caña de azúcar, berenjenas, etc.). Después de ver la necesidad de las personas en las ciudades, incorporaron artesanos y comerciantes, generándose también un importante comercio exterior. Mozárabes, muladíes, musulmanes, bereberes y judíos convivían en el territorio, dotando posteriormente a la Península de las huellas de este mestizaje que se creó en los ocho siglos de historia que nos legó Al-Andalus. Finalmente, destacar que la España musulmana tuvo un elevado desarrollo artístico, cultural y científico, enfocado tanto a las ciencias prácticas (astronomía, matemáticas) como a la filosofía, la geografía o la música. La lengua árabe también dejó su impronta en la lengua castellana.